

Los pájaros del alba.

por Sara Fernández Videla

Wieder, 17 de mayo de 2053. 6.45 AM. Era un día como todos, con la suave brisa matinal susurrando travesuras en los oídos. Antulio estiró su pie fuera de la sabana. Sintió una suavidad blanca recorrerle el cuerpo y se le escapó una sonrisa de satisfacción que pensó se volvería pájaro. Hoy, era su cumpleaños número 9. - **el 9 es un número divertido.** suspiró. **Puede ser 9 y con el mundo al revés puede ser 6.** Y estalló su risa en campanario.

De puntillas alcanzó a espiar por la ventana... la luz clara y el aire limpio hicieron estallar sus sentidos, se estremeció, veía lo que antes solo miraba. El resplandor del sol, las gotas de rocío, los animales libres.... Corrió al baño a cepillarse los dientes. Todo impecablemente ordenado, el cepillo de bambú, el vaso de papel reciclado y reflejada en el espejo la habitación bioclimática de hierbabuena y menta. Sonaron pasos en la escalera -**es mamá con mi desayuno-** exclamó y corrió a su cama de plumas blancas y cobertor de PET, hizo “sanguchito” entre los dos, y flotó liviano y tibio como entre nubes.

Verónica abrió la puerta y el cuarto se iluminó -**¡buenas al cumpleañosero!!! leche de almendras y pan casero para crecer sanito y comenzar el día.** Antulio la abrazó fuerte. Después del desayuno irían a la huerta orgánica y de ahí a la feria a intercambiar verduras por otras cosas. En Wieder cada familia tenía una especialidad, la suya se dedicaba a preparar compost. Finalmente habían comprendido que el planeta era su morada de vida. Basado en la educación y leyes que estimularon el desarrollo sustentable y sostenido lograron un mundo sin primeras copias, un mundo en el que la ferocidad del hombre había encontrado un equilibrio natural frente al abismo de su propia extinción

6.47 A.M. Algo áspero jaló su pie hasta el piso. Era la mano de su madre. -**levántate, le toca dormir a tu hermano.** Antulio abrió los ojos sobre el cemento frío, cubierto de hilachas en esa única habitación. Peleando por un palmo de aire, hacinados, cansados de desvivir la vida, mojados por la lluvia interminable y asqueados de olores nauseabundos, ocupados en sobrevivir, nadie recordó su cumpleaños.

Tanto fue el desamor de la humanidad en la construcción de su mundo que la tierra traicionada, le devolvía furibunda, un cielo de ozono abierto de par en par. Ya no había manzanas en el paraíso ni Eva a quien culpar.

Antulio se aferró al mundo de su sueño porque si los sueños mueren, la vida es un pájaro con las alas rotas que nunca podrá volar. Pensó que todos tenían derecho a la vida, a la dignidad, a la libertad de ser y de existir. Decidido retiró las quebradizas tablas de la ventana y señaló

- **¿Ves mamá esos pájaros que se levantan desde el alba?**

¡Todavía estamos a tiempo! exclamó feliz.

Pero su madre, solo veía, negras bolsas de plástico arremolinadas en el smog.